

<b>AUTORA</b>	Cartagena, Teresa de
<b>TÍTULO</b>	<i>Admiración operum Dey</i>
<b>DATOS BIBLIOGRÁFICOS</b>	Manuscrito. Folio menor, 50 hs. Papel y letra del siglo XV. Copista, Pero López de Trigo. En el mismo volumen, de 91 hojas: <i>Arboleda de los enfermos</i> , de la misma autora; tratado <i>Vençimiento del mundo</i> , enviado desde Elche a Doña Leonor de Ayala por Alonso Núñez de Toledo; y <i>Sentençias de philósophos e sabios</i> , anónimo que algunos críticos atribuyen a Teresa de Cartagena.
<b>EJEMPLAR</b>	Madrid, Biblioteca del Escorial, h – III – 24. La edición modernizada sigue la que hizo Lewis Joseph Hutton, Madrid: Real Academia Española, 1967, pp. 37-109 (Anejos del Boletín de la Real Academia Española ; 16).
<b>NOTAS</b>	Según la definición del corpus de trabajo del proyecto BIESES sobre los paratextos, estos solo procederán de obras de escritoras impresas hasta 1800. Sin embargo, creemos que la importancia de los preliminares de Teresa de Cartagena justifica su inclusión, si no entre los textos marcados con TEI-XML, si al menos en los editados en esta web. Por esta razón no se incluyen marcas de principio o fin de página y se incluyen como parte del texto sin marca, las correcciones que entre paréntesis angulares o cuadrados (adiciones o supresiones) introduce Hutton.
<b>RESPONSABLE</b>	Nieves Baranda Leturio



Aquí comienza un breve tratado el *cual* convenientemente se puede llamar *Admiración operum Dey*. Compúsole Teresa de Cartagena, religiosa de la orden de [...] a petición y ruego de la señora doña Juana de Mendoça, mujer del señor Gomes Manrique.

Acuérdome, virtuosa señora, que me ofrecí a escribir a vuestra discreción. Si he tanto tardado de lo encomendar a la obra, no vos debéis maravillar, ca mucho es encogida la voluntad cuando la disposición de la persona no concierta con ella, antes aún la impide y contrasta. Si considerades, virtuosa señora, las enfermedades y corporales pasiones que de continuo he por familiares, bien conocerá vuestra discreción que mucho son estorbadoras de los movimientos de la voluntad y no menos turbadoras del entendimiento, el cual, fatigado y turbado con aquello que la memoria y natural sentimiento de presente le ofrecen, así como constreñido de propia necesidad, recoge en sí mismo la deliberación de la voluntad con todos interiores movimientos. Y tanto la detiene y detarda en la ejecución de la obra cuanto ve que las sus fuerzas intelectuales son enflaquecidas por causa de los ya dichos exteriores trabajos. Y aun con todo esto, ya sería pagada este deuda que por mi palabra soy deudora, si la soledad mía se contentase con solos mis corporales afanes, y no me causase compañía secreta y dañosa llena de interiores combates y espirituales peligros, con muchedumbre de vanos e variables pensamientos, los cuales así como una hueste de gente armada cercan de cada parte la angustiada ánima mía. Pues, ¿qué hará el entendimiento flaco y mujeril desde que se vehe puesto entre tantos y tan peligrosos lazos? Ca en defenderse de aquello que claramente es malo, tiene asaz trabajo y en conocer aquello que so color de bueno el nuestro adversario le ofrece, son tanto enflaquecidas sus fuerzas que si la virtud soberana no le esfuerza y alumbrá, no es en él virtud ni sanidad alguna. Así que, muy discreta señora, sienta vuestro discreto sentido la diversidad y calidad de estos espirituales y ocultos escándalos con otros de no menor calidad y cantidad que vuestra prudencia puede bien entender, los cuales con la su gran fuerza, así como avenidas de muchas aguas, corrompieron el muro de mi flaca discreción y levaron de raíz todo lo que fallaron que mi entendimiento tenía aparejado para encomendar a la péñola y sola la causa sobre que delibré escribir me representa la memoria. Y pues el fundamento quedó sin hacer, sea el edificio no tal ni tan bueno como a vuestra gran discreción presentar se debía, mas así pequeño y flaco como de mi pobre facultad se espera. Ca pues el árbol malo, según sentencia de la soberana verdad, no puede hacer buenos frutos, ¿qué palabra buena ni obra devota debéis esperar de mujer tan enferma en la persona y tan vulnerada en el ánima? Mas llevaré mis ojos a los montes donde viene a mí el auxilio, porque Aquel que da esfuerzo a los flacos y entendimiento a los pequeños quiera abrir el arca de su divinal largueza, dejando derramar de la fuente de su abundosa gracia sobre esta tierra estéril y seca, por que la mujer pecadora y apartada de virtud sepa formar palabra en loor y alabanza del santo de los

santos y señor de las virtudes. Y por no me alejar mucho del propósito y fundamento de mi escribir, es la causa ésta que se sigue.

### Introducción

Muchas veces me es hecho entender, virtuosa señora, que algunos de los prudentes varones y asimismo hembras discretas se maravillan o han maravillado de un tratado que, la gracia divina administrando mi flaco mujeril entendimiento, mi mano escribió. Y como sea una obra pequeña, de poca sustancia, estoy maravillada. Y no se crea que los prudentes varones se inclinasen a quererse maravillar de tan poca cosa, pero si su maravillar es cierto, bien parece que sea denuesto no es dudoso, ca manifesto no se hace esta admiración por meritoria de la escritura, mas por defecto de la autora o componedora de ella. Como vemos por experiencia cuando alguna persona de simple y rudo entendimiento dice alguna palabra que nos parezca algún tanto sentida: maravillámonos de ellos, no porque su dicho sea digno de admiración, mas porque el mismo ser de aquella persona es así reprobado y bajo y tenido en tal estima que no esperamos de ella cosa que buena sea. Y por esto, cuando acaece por la misericordia de Dios que tales personas simples y rudas dicen o hacen algunas cosas, aunque no sea del todo buena y sino comunal, maravillámonos mucho por el respecto ya dicho. Y por el mismo respecto creo ciertamente que se hayan maravillado los prudentes varones del tratado que yo hice, y no porque en él se contenga cosa muy buena ni digna de admiración, mas porque mi propio ser y justo merecimiento, con la adversa fortuna y acrecentadas pasiones, dan voces contra mí y llaman a todos que se maravillen diciendo: “¿Cómo en persona que tantos males asientan puede haber algún bien?”. Y de aquí se ha seguido que la obra mujeril y de poca sustancia, que digna es de reprehensión entre los hombres comunes, con mucha razón sería fecha digna de admiración en el acatamiento de los singulares y grandes hombres, ca no sin causa se maravilla el prudente cuando ve que el necio sabe hablar. Y diga quien quisiere que esta ya dicha admiración es loor, que a mí denuesto me parece y por la mi voluntad antes se me ofrezcan injuriosos denuestos, me parece, que no vanos loores, ca ni me puede dañar la injuria ni aprovechar el vano loor. Así que yo no quiero usurpar la gloria ajena ni deseo huir del propio denuesto. Pero hay otra cosa que no debo consentir, pues la verdad no la consiente, ca parece ser no solamente se maravillan los prudentes del tratado ya dicho, mas aún algunos no pueden creer que yo hiciese tanto bien ser verdad: que en mí menos es de lo que se presume, pero en la misericordia de Dios mayores bienes se hallan. Y porque me dicen, virtuosa señora, que el ya dicho volumen de papeles borrados haya venido a la noticia del señor Gómez Manrique y vuestra, no sé si la duda, a vueltas del tratado se presentó a vuestra discreción. E comoquier que la buena obra que ante el sujeto de la soberana verdad es verdadera y cierta, non empece mucho si en el acatamiento y juicio de los hombres humanos es habida por dudosa,

como esta, puede estragar y estraga la sustancia de la escritura, y aún parece evacuar muy mucho el beneficio y gracia que Dios me hizo. Por ende a honor y gloria de este soberano y liberal Señor, de cuya misericordia es llena la tierra, y yo, que soy un pequeño pedazo de tierra, atrévome presentar a vuestra gran discreción esto que a la mía pequeña y flaca por ahora se ofrece.

[Comienza la obra]

Verdad es, muy discreta y amada señora, que todas las cosas que la omnipotencia de Dios ha hecho y hace en el mundo son de grande admiración a nuestro humano seso, así que la menor cosa que este soberano y potentísimo hacedor ha hecho y hace no es de menor admiración que la mayor. Esto es porque la más chica cosa que en el mundo es, tampoco se pudiera arar como la mayor si la omnipotencia de Dios no la hiciera...

